

Alquiladxs

Deshaucios invisibles

La crisis del ladrillo está volviendo pero sin hacer tanto ruido. Es una crisis nueva que afecta a los precios de alquiler. El año pasado, en Madrid el precio para alquilar un piso subió un 17%. En Barcelona, el 11%. La situación es dramática: Miquel sufrió una subida del 30%, Eva tiene que dejar su piso durante los meses de verano y Verónica está a la espera de saber si pondrán su piso a la venta. Esta es la realidad de la generaciones herederas de aquéllas que protagonizaron la gran migración que en los 60 y 70 que trasladó a mucha gente del campo a la ciudad. En una España de interior vacía, en las capitales las familias no puede pagar su alquiler. En 2017, el 80% de los deshaucios fue por impagos de alquiler. Vivir alquilando es vivir un deshaucio silencioso.



La finalización de los contratos de 5 años, la subida de los precios (17% en Madrid), los trabajos precarios, los sueldos bajos, la poca oferta para residentes y los pisos turísticos (entre otros motivos) hacen que la situación sea ya insostenible para muchas personas que viven de alquiler en Madrid o Barcelona.

“Yo ahora mismo en mi zona no tengo nada”, “¿cuándo podemos pasar a verlo?”, “es lo único que tenemos”, “tenemos uno de 1.000, uno de 1.200...”, “si queréis podemos verlo ahora mismo, está aquí al lado”, “no nos ha durado ni 10 minutos”...

Agencias, particulares, webs, llamadas, mensajes, visitas en grupo... la búsqueda de un piso, en ciudades como Madrid o Barcelona, es una lucha encarnizada que puede durar meses. Entonces ¿qué ocurre cuando eres inquilin@?

Las cifras hablan por sí solas: más de 15 meses seguidos de subidas, precios que en ciudades como Madrid o Barcelona rondan los 1.200€ al mes, mensualidades que suponen el 85% de los ingresos, la bajada de los sueldos, los trabajos precarios, la finalización de los contratos de 5 años, las SOCIMI y los fondos buitres, la poca oferta para residentes y los pisos turísticos... Cifras y datos que nos dibujan la situación actual del mercado del alquiler en España.

Pero detrás de esa maraña fría de números estamos nosotr@s, nuestr@s amig@s, conocidos, familiares... y estas son nuestras historias.

Verónica, venezolana que lleva ya trece años en Barcelona, nos prepara el desayuno en el piso donde vive desde hace casi cinco años con el mismo compañero.

Tienen suerte: el piso pertenece al padrino de su compañero y tienen precio “familiar”, pero aún así, dada la situación en Barcelona y la subida de precios, el propietario se está planteando venderlo y ell@s viven a la espera desde hace un año y pico. ¿Lo peor? Saber que si les toca irse no podrán seguir viviendo en Barcelona.

Miquel vive con su pareja y su hija en un piso del Poble Sec junto a Montjuic. Hemos quedado con él también para desayunar y mientras nos tomamos un zumo nos explica su situación.

Es de Barcelona de toda la vida, conoce la ciudad, el barrio, el contexto... así y todo, la situación de angustia que se va extendiendo les ha afectado de pleno: en la última renovación les subieron el alquiler un 30%. Por ahora tienen todavía tres años por delante pero saben que en la próxima renovación vendrá la agencia otra vez y les volverá a subir la renta.

Eva lleva viviendo en Madrid tres años, estudia Arquitectura Técnica con ADE y comparte piso con cuatro chicas más.

En estos tres años este es el segundo piso en el que vive y en los dos ha tenido que llevarse sus cosas en Junio (cuando acaba el curso universitario) para volver en Septiembre. No es la única, es la dinámica habitual en los pisos de estudiantes: dejar el verano libre para que lxs propietárixs puedan realquilar el piso en temporada alta.

Ángel, fotoperiodista freelance, nos recibe en su piso: un cuarto sin ascensor que comparte con su pareja. Viven en lo que el denomina "un oasis en medio del barrio de Sant Antoni": por suerte pagan solo 700€ mientras que todos los pisos del barrio (y del centro de la ciudad) se amoldan a la tarifa plana de la ciudad: unos 1.200€ por unos 40-50m², dos habitaciones y unas condiciones que muchas veces dejan demasiado que desear.

Elena es amiga de Eva, las dos son de Segovia pero estudian en Madrid. Mientras que Eva lleva tres años viviendo en Madrid, Elena estuvo yendo y viniendo el primer año pero los dos últimos decidió pagar el alquiler de una habitación pequeña por la zona de Cuatro Caminos: más de 350€ sin incluir los gastos.

Dado que no trabaja, la tuvieron que avalar sus padres que, por suerte pudieron cumplir las condiciones de alquiler que, en algunos casos, llegan a incluir tres meses de fianza, tres

meses de depósito bancario, un contrato indefinido y unos ingresos que sean más del 50% del precio del piso.

Lucas por su parte es un recién llegado, se ha mudado de Uruguay a Madrid por una beca que recibió para estudiar fotografía.

Después de su llegada estuvo tres semanas alquilando habitaciones de estancia turística y, después de visitar casi quince pisos, encontró la habitación donde vive ahora. Es una habitación pequeña que da a un patio interior y a la que no llega el sol pero ¡tiene ventana! Y es que, en esas tres semanas de búsqueda y visitas grupales, acabó resignándose a tener que buscar habitaciones sin ventana.

<http://www.agenci zoom.com/web/reportajes/alquiladxs/>